

Herencia política y económica

Wesley Marshall

RESUMEN

El artículo busca resaltar la relevancia de la vida política de Hilferding en el actual contexto de la crisis financiera global y la probablemente alta radicalización de las posiciones políticas de los países dominantes como resultado de aquella. Como se argumenta, había un alto grado de coherencia entre el pensamiento económico de Hilferding y su actuación política. Justamente por el hecho de que el proyecto socialista alemán durante la República Weimar no logró sus objetivos, el pensamiento político y económico de su líder intelectual es altamente relevante en el escenario global actual, donde la crisis económica y descomposición social y política que la acompañen reclaman a los principales políticos del mundo un entendimiento económico más amplio y profundo para que las tragedias de Europa central de los años treinta y cuarenta del siglo XX no se reproduzcan.

Palabras clave: historia del pensamiento económico; crisis financiera; gobernabilidad

ABSTRACT

Political and economic legacy

This article seeks to highlight the relevance of Hilferding's political life in the modern context of the global financial crisis and the highly likely accompanying radicalization of political positions within the dominant countries. As will be argued, Hilferding maintained a high level of coherence between his economic thinking and political actions. Precisely due to the fact that the German Socialist project during the Weimar Republic did not achieve its objectives, the economic and political thinking of its intellectual leader is highly relevant in the current global situation, in which the economic crisis and its resultant social and political decomposition demand a greater and deeper understanding of economics by the world's most influential politicians if the tragedies of central Europe in the thirties and forties of last century are not to be repeated.

Key words : history of economic thought; financial crisis; governability

Introducción

A casi 60 años de su muerte a manos de los nazis, y a cien años de la publicación de su reconocida obra, *El Capital Financiero*, (CF) la herencia académica y política de Hilferding sigue generando importantes debates. En

el plano económico, un acercamiento crítico y marxista al fenómeno de la concentración del poder económico en el capital financiero no puede ser más vigente en 2010. A más de dos años del inicio de la crisis global que irrumpió en el sistema bancario paralelo de Estados Unidos (US) en 2007, y después de más de tres décadas de una dominación creciente del capital financiero sobre la mayoría de las principales áreas de la economía mundial, el análisis crítico sobre el papel del capital financiero nuevamente representa la tarea más apremiante de los economistas más relevantes de la actualidad.

Pero al mismo tiempo que el mundo enfrenta un desafío económico sin precedentes, el colapso del régimen de acumulación dominado por las finanzas en el centro de la economía global también está generando trastornos políticos de naturaleza impredecible, pero de indudable significación. Los paralelismos históricos más evidentes a la inestabilidad económica y financiera de hoy en día se remontan a los años treinta del siglo veinte. Al igual que en el presente, en dicha década las mayores economías del planeta se encontraron en una crisis simultánea, provocando cambios radicales en políticas públicas y hasta en la teoría económica. Pero la crisis de los años treinta también trajo consigo una radicalización política en varios países centrales.

Por un lado, la ideología política que consolidaba el poder de Roosevelt, presidente de US de 1933 a 1945, fue una de inclusión, de incorporar a desempleados al mercado laboral mediante obras públicas; de inclusión

territorial mediante la expansión inédita de la infraestructura nacional; y de inclusión de clases marginadas mediante la expansión de la seguridad social y de los sistemas de educación pública y salud pública. Las respuestas ofrecidas por el *New Deal* no solamente redujeron los efectos de una crisis interna de los Estados Unidos, sino que plantearon las bases de la época del oro de capitalismo mundial, las cuales incluyeron la regulación financiera a nivel internacional (sistema monetario de Bretton Woods) y nacional (la ley Glass Steagall de US) y la fuerte presencia del Estado como promotor, regulador y participante económico.

Por el otro lado, la ideología política que consolidaba el poder de R. Hitler durante su liderazgo del Tercer Reich, igualmente entre 1933 y 1945, se basaba en la exclusión. En sus tratos internacionales, la economía de Alemania se aisló de una severa crisis nacional que surgió de fuerzas principalmente exogenas; a nivel nacional, el gobierno de Hitler excluyó de forma extrema a etnias minoritarias y a ciudadanos que mantenían posiciones críticas de su gobierno. Pero a pesar de sus naturalezas políticas opuestas, hubo una convergencia importante entre los dos regímenes: el uso del poder económico del Estado para alcanzar altos niveles de empleo.

Como resultado de la crisis actual, hay una latente divergencia política entre US y la Unión Europea (UE). Mientras muchos de los desempleados y los más afectados por la crisis en US han encontrado una voz política que

reclama la adopción de políticas públicas altamente excluyentes, como la expulsión de inmigrantes y la drástica reducción del papel del Estado en la economía. Este movimiento político, surgido como resultado de la crisis, hasta el momento no encuentra una contraparte en US. En cambio, han surgido varios focos de resistencia en la UE a los programas políticos de naturaleza exclusiva.

Si bien las corrientes políticas se vuelven altamente inciertas cuando se brincan de sus cauces establecidos durante la estabilidad económica relativa, una certeza histórica es que la crisis económica provoca esta incertidumbre. En el contexto de una profunda y duradera crisis como la actual, el entorno político se radicalizará con resultados impredecibles. Con la intención de analizar el pasado para entender la actualidad, este artículo busca enfocar la vida política y académica de Hilferding, en el contexto de la última gran crisis económica global. Como se destacará, tanto en su análisis económico como en sus acciones políticas, Hilferding se mantuvo fiel a sus principios y logró avances importantes en ambos campos. Sin embargo, mientras su análisis económico, plasmado de forma más destacada en CF, tuvo gran influencia en el momento, y sigue siendo un clásico hoy en día, sus contribuciones en el campo político han sido en gran parte desatendidas. Como se argumentará, el ambiente político de su época garantizó que su proyecto político nunca pudiera realizarse, y como suele suceder con políticos que no logran sus objetivos, el legado político de Hilferding quedo

minimizado y minado. Sin embargo, la vida política de Hilferding es tan importante en el presente como su CF. Pero para captar tal relevancia, se requiere de una apreciación del análisis económico de Hilferding, de sus posiciones políticas y la relación entre las ambos.

La filosofía económica de Hilferding y *El Capital Financiero*

Las diferencias entre las realidades económicas de 1910 y las de 2010 y las décadas anteriores a la última fecha, son tantas que nos llevan necesariamente a cuestionar la relevancia de CF para el análisis del comportamiento actual del capital financiero. Como se argumentará en este texto, que CF sigue siendo altamente relevante para el análisis de la economía actual, particularmente cuando se separa el contexto histórico de la metodología y filosofía con la cual Hilferding trabajaba. En otras palabras, lo relevante de la obra descansa menos en el ámbito histórico, y más en la forma en la cual Hilferding lo analizaba. Las realidades de la economía del Valle de Ruhr analizadas por Hilferding son ciertamente de gran interés histórico, pero muchos elementos de esta historia son históricamente irreproducibles. Si uno busca claves en CF para entender el colapso del sistema bancario paralelo en 2007, no encontrará el papel de los *Collateral Debt Obligations*. Pero buscar este tipo de claves en el texto, o criticar la obra por no ser más relevante dentro la crisis financiera actual es hacer una lectura descuidada de CF.

Apreciar la riqueza y relevancia actual de la obra es reconocer las tendencias históricamente reproducibles del capitalismo. Entre éstas, se destaca la tendencia a la captación y a la acumulación del excedente económico por parte de ciertos sectores dominantes de la sociedad; el carácter endógeno de la crisis en el sistema capitalista; y la gran aportación de Hilferding al análisis marxista: que el sistema bancario tiende a concentrar el capital y a ser el sector dominante de la economía.

El robusto análisis de cualquier realidad económica tiene que centrarse en el examen del poder económico, los procesos de transformación que permiten el ascenso de actores económicos dominantes, y las formas en las cuales estos actores pueden apropiarse del excedente económico. A pesar de que Hilferding recuperó estos elementos de la metodología marxista y fue capaz de aumentar las mismas bases de este enfoque, un análisis amplio y profundo de esta naturaleza no es de dominio exclusivo del marxismo. John Kenneth Galbraith siempre destacaba tales elementos de análisis, los cuales también estuvieron presentes en la obra de J. M. Keynes. Igual que en otros Postkeynesianos influyentes, autores difícilmente ligados al marxismo.

Además, ha habido un número apreciable de autores que han seguido la filosofía y metodología marxista en grados variables para el análisis de diferentes realidades. En este grupo se puede incluir los regulacionistas, los dependentistas latinoamericanos y un grupo de autores actuales cuya

evolución académica ha sido claramente marcada por elementos destacados del marxismo. Hilferding fue un pionero en este sentido. A diferencia de muchos autores de su época y de muchos de la actualidad, que siguen dogmas económicos que resultan incapaces de ofrecer las bases analíticas para entender la cambiante y diversa realidad, Hilferding poseía una visión más amplia. Para Hilferding, el marxismo no fue una filosofía omnipotente, sino un acercamiento científico que podría ser desarrollado de forma continua a la luz de los avances metodológicos en las ciencias sociales (Smaldone, 1998: 17) y conforme al desarrollo de los hechos históricos. Así, lo más valioso de CF no es propiamente su análisis de las condiciones de la industria alemana a principios del siglo XX, sino la sólida aplicación del método científico basado en la filosofía de Marx. Los economistas posteriores que más han captado la esencia de realidades económicas en diferentes lugares y tiempos han seguido esta tradición.

Sin embargo, reconocer las peculiaridades de diferentes realidades no significa dejar del lado los elementos reproducibles del sistema capitalista, y por ende, de la historia moderna de gran parte del planeta. Como se ha mencionado, la destacada incorporación de los procesos de apropiación del excedente y la formación de grupos económicos dominantes, entre otros elementos, es la fuente del mayor rigor del tipo de análisis marxista empleado por Hilferding. Y si bien la situación de Alemania de 1910 y la

crisis financiera mundial actual comparten pocos elementos en conjunto en lo superficial, los elementos subyacentes son (no tan) sorprendentemente similares.

Al final de CF, Hilferding plantea que “el capital financiero en su perfección significa el grado más elevado de poder económico y político en manos de la oligarquía capitalista; es la culminación de la dictadura de los magnates capitalistas” (Hilferding, 1971: 420). Tal aseveración se asemeja mucho al análisis de Chesnais y su concepto semejante, la “dictadura de los acreedores” (Chesnais. 2002: 48), pero no por falta de originalidad por parte de Chesnais, sino por la clara convergencia histórica entre las dos épocas. El proceso de “financiarización” analizado por varios autores (y bajo varios términos que se refieren a conceptos parecidos), implica una consolidación de poder financiero sobre las demás actividades económicas en el mismo sentido que Hilferding coloca el capital financiero bancario en el centro del poder económico de su época (Epstein, 2005; Guttman, 2009). Pero cabe aclarar que la financiarización actual ha ocupado el control central de casi todos aspectos de la vida económica de un gran número de países, mientras en la época de Hilferding nada más se había apoderado de la industria.

Los herederos modernos de Hilferding y de la economía crítica que han buscado analizar la economía a través de análisis incluyentes que indagan sobre las relaciones de poder, asimetrías entre clases y las contradicciones inherentes del capitalismo, incluyendo la crisis, han ofrecido la brújula más

fiel en los momentos actuales de gran incertidumbre. Igualmente, la metodología económica marxista (pero no dogmática) empleada a lo largo de la vida académica de Hilferding le permitió realizar investigaciones económicas de gran importancia y hasta innovar el mismo marxismo con la incorporación de la centralidad de las finanzas en los procesos de la economía moderna. Sin embargo, al estar en la vanguardia del análisis marxista del papel de las finanzas, el análisis de Hilferding, también erró en un aspecto clave: la posibilidad de la crisis financiera. Según Hilferding:

En el mismo sentido de obstaculización al nacimiento de las crisis bancarias actúan los cambios de los fenómenos críticos en la industria y en el desarrollo del dominio bancario sobre ella. Hemos visto que la creciente concentración hace más resistentes a las empresas industriales contra el efecto extremo de las crisis, la total bancarrota (Hilferding, 1971: 328).

Irónicamente, si Hilferding hubiera sido más dogmático en este caso, si se hubiera apegado más a uno de los principios fundamentales de Marx, al considerar que la crisis es inherente, de una forma u otra, a cualquier sistema capitalista, se hubiera salvado de un error en su análisis económico que guió su filosofía política hacia el desastre. Establecer la conexión entre la vida política de Hilferding y su obra académica es un paso fundamental para

acercarse al objetivo principal de este artículo: el análisis de las razones detrás del fracaso político de Hilferding y la importancia de su herencia para el mundo hoy en día. Como se destacará, Hilferding mantenía una consistencia absoluta entre su ideología política y económica, y a pesar de que hubo importantes fallas de análisis por parte de Hilferding, y que los socialdemócratas no pudieron lograr sus objetivos en el momento, su experiencia política ofrece lecciones importantes para el presente.

La vida política de Hilferding: aciertos y lecciones

Si bien los límites del capitalismo liderado por las finanzas es un tema sumamente relevante hoy en día, los desafíos políticos enfrentados por Hilferding también lo fueron. La filosofía política durante la larga carrera de Hilferding como el intelectual y economista destacado del Partido Social Demócrata Alemán (SPD, por sus siglas en alemán), además funcionario mucho más consistente en varios cargos, y también defensor perpetuo de los trabajadores. Hilferding siempre fue un socialdemócrata en su forma más pura. Era socialista consecuente, pero siempre creyó que la democracia y el proceso legislativo eran los canales para instaurar un orden económico socialista. Sin embargo, su pacifismo enfrentaba un contexto histórico altamente inseguro y violento en la Europa de las primeras décadas del siglo veinte. Presionado entre el bolchevismo por un lado y los elementos de la derecha que conformarían el nazismo por otro, el destino personal y político de Hilferding acabó en la derrota completa.

Sin embargo, la historia política de Hilferding es muy sugerente, tanto por su contexto histórico como por su relevancia actual. Hilferding nació en Viena en 1877, y a los 29 años ya se había mudado a Berlín, donde se incrustaría en las cúpulas de poder del partido SPD como líder intelectual. Pero su ascenso no estuvo libre de reveses. En 1914, como protesta, dejó al partido por el apoyo que éste dio a la Primera Guerra Mundial. Para Hilferding, la guerra siempre atenta contra los intereses del proletariado y siempre es imperialista; además, debilita el concepto del internacionalismo del proletariado (Smaldone, 1998: 62). Hilferding también se alejó de la política alemana, debido al hecho de que fue obligado por el Imperio Austro-Húngaro a servir en la guerra.

Cuando regresó a Alemania en 1918, se encontró el país –y gran parte de Europa– en un periodo de transición radical. Los bolcheviques ya estaban consolidando victorias en la Rusia revolucionaria; mientras tanto, al perder la guerra y al disolverse la monarquía alemana, se libró la Revolución Alemana de 1918-1919. Con la fundación de la República de Weimar en 1919, los elementos más extremistas, tanto de la derecha como la de la izquierda, protagonizaron una violenta lucha interna que caracterizaría a Alemania por varios años. Hilferding, que se había unido al partido social demócrata independiente (USPD, por sus siglas en alemán) en 1918, tenía grandes esperanzas para la República, a la vez que guardaba profundas preocupaciones ante la posibilidad de una guerra civil plena y una victoria de

los elementos de la derecha. Para hacer frente a tales amenazas, el USPD y el SPD se unificaron en 1922 bajo el nombre del SPD. Hilferding estaría al frente del liderazgo socialista y su destino estaría íntimamente ligado a las del partido. El proyecto social demócrata de la República duró poco y acabó siendo arrollado por el nazismo. Parte de este fracaso provino de fuerzas ajenas sobre las cuales la dirigencia alemana tuvo muy poco control, mientras que otra parte se debe a estrategias erróneas por parte de los social demócratas en general, y por Hilferding en particular. Ahora se analizará esta consideración.

Como muestra la cita de CF anteriormente señalada, Hilferding creía que la concentración bancaria llevaba a la estabilidad financiera y reducía las posibilidades de una crisis bancaria. Tal idea cabía dentro de su concepto más amplio del “capitalismo organizado”. Rompiendo con la hipótesis marxistas de que el sistema capitalista siempre genera contradicciones que terminan en crisis, Hilferding sostenía que la consolidación del capitalismo durante los principios del siglo XX cambió de forma sustancial sus características, y que esta forma evolucionada del capitalismo, el capitalismo organizado, era mucho menos proclive a la crisis. Además, Hilferding mantenía que la concentración del capitalismo organizado planteaba las bases para la transición hacia el socialismo, y que la apropiación de la banca pudo ser el primer paso hacia el socialismo. La visión estratégica de Hilferding en el campo político fue estrechamente vinculada a estas

creencias económicas, pero también fue determinada por la filosofía política de Hilferding, y otra vez, hubo rupturas importantes con Marx. Mientras éste siempre mantenía que el Estado fue un instrumento al servicio de la clase dominante, Hilferding vislumbraba al régimen parlamentario como mecanismo para expresar la voluntad colectiva de los ciudadanos (Smaldone, 1998: 116), y siempre mantuvo que el proletariado podía tomar el control de los aparatos del Estado, de la banca y la industria mediante la participación política ofrecida por la República.

Este supuesto político, junto con la noción de Hilferding del capitalismo organizado, lo llevó a asumir posiciones políticas que muy difícilmente podían facilitar la realización del objetivo final de instaurar un régimen económico socialista. Al creer que el proletariado podría asumir el control de los aparatos económicos por medios democráticos, Hilferding siempre apoyaba a la República como el vehículo para llevar a cabo tal apropiación. Pero para que la República sobreviviera, la economía tenía que darle apoyo y solvencia. Además, si el proletariado iba a tomar control sobre las instituciones económicas, había que mantenerlas sanas. Así, cuando Hilferding estuvo en posición de definir, de forma directa o indirecta, el rumbo económico del país, siempre buscaba ofrecer apoyo convencional a la economía alemana, aun cuando estaba encaminada a la crisis. Como se analizará, el concepto de “capitalismo organizado” resultó tener poca relación con la realidad económica. La crisis no se había eliminado del

sistema capitalista, como atestiguó la economía alemana durante los años veinte y treinta. Y en el plano político, la República nunca abrió las puertas al devenir socialista. Es decir, la República nunca representó un mecanismo que cambiara la naturaleza del Estado tal como lo había conceptualizado Marx. Estos dos supuestos fundamentales de Hilferding, uno en el plano económico y el otro en el plano político, llevaron a que los socialdemócratas instrumentaran políticas públicas que fueron duramente criticadas desde la izquierda, y severamente castigadas por la derecha.

Pero aun antes de obtener poder político, Hilferding, el líder intelectual de los socialistas alemanes, ya tenía serios desacuerdos con sus compañeros socialistas nacionales y internacionales, y estos surgieron justamente en torno a la ideología política y económica que una vez en el poder guiarían sus acciones, particularmente su defensa de la República, y su creencia en la estabilidad del capitalismo organizado. Sus posiciones pacifistas y su creencia en la República fueron fuertemente atacadas por figuras como Rosa Luxemburgo, también miembro del SPD y asesinada en 1919, y por revolucionarios rusos como Trotsky, Lenin y Bujarin, los cuales creyeron que el sistema capitalista solamente podría ser derrotado por la fuerza. La creencia de Hilferding de que la revolución violenta no era necesaria para la toma de control por parte del proletariado, y de que la República sería lo suficientemente fuerte y duradera para replegar ataques y secuestros de grupos que no estaban dispuestos a obedecer las normas políticas

establecidas dentro del marco de la República, obviamente resultó errónea, y le costó la vida.

Obviamente es imposible saber en qué medida la derrota de Hilferding resultó de sus propios errores y en qué medida fue producto de factores externos. Sin embargo, lo cierto es que Hilferding y los socialdemócratas enfrentaron un conjunto de factores externos extremadamente adversos. La República Weimar, nacida de la Revolución Alemana de 1918-1919, siempre existió bajo condiciones variables de violenta lucha interna, imposiciones foráneas y choques externos. La limitación más significativa en los primeros años de la República fueron las reparaciones onerosas asignadas a Alemania por el Tratado de Versalles, el cual puso término a la Primera Guerra Mundial. Los términos económicos del tratado fueron rotundamente rechazados por Keynes en *Las consecuencias económicas de la paz* (Keynes, 1920). Las reparaciones y las fuertes restricciones impuestas a la economía alemana para garantizar su pago, fueron correctamente vistas por Keynes como medidas que provocarían serios trastornos a la economía alemana. Tales trastornos se materializaron rápidamente, con efectos significativos y negativos sobre la evolución de la República. En 1923, cuando se consideraba que Alemania no estaba cumpliendo de forma adecuada su pago de las reparaciones, tropas de Francia y Bélgica ocuparon la cuenca del Río Ruhr. Como medida de resistencia ante la ocupación, se detuvo gran parte de la actividad económica de esta región, la más

productiva del país, provocando serios desequilibrios que llevaron a la hiperinflación de 1922-1923, justamente cuando Hilferding, por algunos meses, servía como ministro de finanzas bajo el gobierno del SPD.

En los siguientes años, la economía alemana se recuperó de forma notable. Se introdujo una nueva divisa y se estabilizaron los precios, y bajo el Plan Dawes de 1924, se libró el área del Ruhr, se abrieron líneas de crédito de los bancos estadounidenses para el pago de las reparaciones y se independizó el banco central (como sucedería setenta años más tarde en varios países de América Latina). Las restricciones externas enfrentadas por Alemania habían disminuido, por lo menos temporalmente, pero los avances que lograron los trabajadores bajo la República de Weimar también encontraron una fuerte respuesta de los industriales, como lo expresado en el paro patronal del 1928, que afectó a 250 mil trabajadores del valle del Ruhr. Las ganancias electorales del SPD también llegaron a sus puntos máximos a finales de los años 20, y Hilferding asumió otra vez la posición de ministro de finanzas en 1928, otra vez en un momento bastante inoportuno. En 1929, se renegociaron las deudas por las reparaciones, que se terminarían de pagar en octubre de 2010 (CBC News, 2010), y hasta se renegóció un préstamo con Ivar Krueger (Smaldone, 1998: 158), el llamado rey de los cerrillos, una de las mentes financieras más brillantes del siglo XX y también uno de los mayores estafadores financieros del siglo (Partnoy, 2009). Pero al igual que el año 1923, 1929 fue un año difícil para ser ministro de finanzas.

Debido al grave impacto del crac bursátil de 1929 sobre las finanzas alemanas, Hilferding vio necesario hacer alianzas con los partidos burgueses para que la República no colapsara. Además, decidió no emprender estrategias que involucraran obras públicas, que pudieran favorecer al empleo, debido a preocupaciones sobre posibles efectos inflacionarios (Smaldone, 1998: 167). Sin embargo, cabe señalar que si se hubieran instrumentado políticas de lo que luego se conocerían como de corte keynesiano, y hubieran estado a la vanguardia histórica. Pero ante la falta de respuestas a las condiciones económicas deterioradas, la estrategia centrista emprendida por el PSD no ganaba apoyo ni con la derecha ni con la izquierda. Otra vez, su tiempo como ministro de finanzas fue corto.

Como se ha planteado, desde la fundación de la República, Hilferding puso toda su esperanza en la República y en las vías legislativas para promover los intereses de los trabajadores y eventualmente instaurar un sistema socialista. Sin embargo, su fe en el poder transformativo de la República, y su concepto de que el capitalismo organizado no fue proclive a la crisis, y limitó sus acciones de forma dramática. Su estrategia económica, como ministro de finanzas y como líder intelectual de los demócratas sociales, fue uno de cambios paulatinos y de garantía a la estabilidad del sistema. Como revela la perspectiva histórica de varias décadas, los momentos en los cuales vivía Hilferding fueron extremos, y políticas centristas no fueron capaces de

atender a las necesidades y deseos de un entorno político nacional e internacional radicalizado. En el plano económico, la realidad de la Gran Depresión rebasó la teoría del capitalismo organizado, mientras en el plano político, la toma de poder de los nazis arrasó cualquier fe que uno podía haber guardado en la República. En efecto, el éxito de los nazis para generar empleos mediante políticas públicas anticíclicas y la suspensión del pago de las reparaciones comprobó que una radical estrategia política y económica pudo tener éxito dentro de un contexto internacional altamente incierto, y que sí fue posible reactivar la economía alemana bajo una situación internacional adversa. Como se ha expuesto, las inconsistencias en la teoría política y económica de Hilferding lo llevaron a malos cálculos en torno a las realidades de su época, pero lo que el éxito de los nazis realmente desnudó, fue el pacifismo de Hilferding. Es muy dudoso que los nazis hubieran logrado sus objetivos sin sus métodos brutales. También es muy dudoso que dentro del contexto histórico de Alemania entre 1919 y 1929, un movimiento pacifista que abogaba por los intereses de los trabajadores tuviera éxito. Ante una situación de esta naturaleza, ¿qué debe hacer un socialdemócrata pacifista? ¿Debe abandonar sus principios para enfrentar a sus adversarios que recurren a la barbarie? O más bien, ¿será posible en algún momento asegurar condiciones dignas para los trabajadores de forma duradera sin recurrir a la violencia? Esas preguntas siguen igualmente vigentes hoy en día.

Conclusiones

Como se ha destacado, la mayor contribución de CF en el campo económico, y la razón principal para su vigencia hoy en día, es justamente su metodología científica marxista. En el presente como en el pasado, los bancos imponen su lógica financiera sobre firmas no financieras y concentran el poder económico y político. Además, el capitalismo financiero ha probado ser la máxima expresión del capitalismo hasta ahora, llegando a su auge primero a finales de los años veinte y luego en 2007. Pero tales fechas también denotan la naturaleza dialéctica del poder financiero. Después de la Gran Depresión, el poder económico y político de los bancos quedó limitado en gran parte del mundo, abriendo paso al régimen de acumulación fordista que duró décadas. Entonces, la pregunta es si en el presente hemos llegado a los límites máximos del capitalismo liderado por las finanzas otra vez.

Las fuertes similitudes entre los factores fundamentales detrás del poder financiero, y sus limitaciones entre el contexto histórico de actual y el de 1910 destacan la importancia de los conceptos marxistas en el análisis económico, igualmente aplicables a las dos distintas realidades, la del actual régimen de acumulación bajo dominación financiera o a la posición dominante de los bancos alemanes hace cien años. La metodología científica aseguró que CF seguiría siendo vigente bajo varios contextos históricos. A cambio, la herencia política de Hilferding parece depender más de su

contexto histórico. En la Alemania de los años veinte, consolidar los avances de los trabajadores y apropiarse del control del Estado no fue posible, y esta imposibilidad, planteada anteriormente por Marx como por los socialistas contemporáneos de Hilferding, representó su cálculo más erróneo.

Sin embargo, en años recientes, sí ha habido transformaciones relativamente pacíficas en algunos países de América del Sur, como Ecuador, Bolivia y Argentina. En estos casos, mecanismos democráticos fueron empleados para restar el control, en distintos grados, que ciertas clases dominantes mantenían sobre el Estado, y los mismos mecanismos también sirvieron como expresión de la voluntad popular de los trabajadores, otra vez a grados diferentes. Estos casos comprueban que la teoría de Hilferding sobre el Estado no fue equivocada en lo absoluto: Hilferding solamente se equivocó en el momento histórico en el cual quiso llevar esta teoría a la práctica. Pero estos hechos históricos no garantizan su reproducibilidad. Al contrario, a finales de 2010, el mundo apenas está empezando a sentir las repercusiones políticas de más de tres años de crisis financiera mundial. Mientras se espera la vuelta a políticas económicas y sociales más incluyentes, las cuales pueden atender a las graves necesidades de empleo y de responsabilidad social y ambiental, ésta está lejos de estar garantizada.

Durante las tumultuosas experiencias vividas en Alemania hace décadas, Hilferding señaló que “el capitalismo ha sido sacudido más allá de nuestras

expectativas y no tenemos soluciones y la gente no tiene paciencia en la democracia” (Smaldone, 1996: 166). Todo indica que estamos frente a una situación parecida hoy en día, en la cual la crisis se agrava cada vez más, las autoridades con mayor poder a escala global han sido incapaces de diseñar cualquier tipo de solución duradera, y la frustración de los ciudadanos amenaza con rebasar los cauces institucionales y acabar en la violencia generalizada.

Así, la herencia política de Hilferding más importante hoy en día no es que la violencia sea la única forma de asegurar condiciones de vida digna para la mayoría de la población, sino que los académicos y políticos de hoy tienen que estar mejor preparados que antes. Que aunque sean capaces de hacer brillantes diagnósticos de los problemáticas actuales, también tienen que ofrecer soluciones realistas que corresponden con las realidades políticas y económicas actuales. Por lo menos se espera que esa sea la lección que la vida trágica de Hilferding ofrece.

Bibliografía

- CBC News. 2010. “Germany to pay interest that dates from WWI.” 30 de Septiembre.
- Chesnais, Francois. 2002. *La Globalización y sus Crisis: Interpretaciones desde la economía crítica*. Editorial Catarata. España.
- Epstein, Gerald (2005). “Introduction: Financialization and the World Economy”, in Epstein, G. (editor), *Financialization and the World Economy*, Northampton, USA, Edward Elgar Publishing.

- Guttman, Robert (2009). “Introducción al capitalismo conducido por las finanzas” en *Ola Financiera*, núm. 2, México, UNAM, enero-abril, pp. 20-56, en <http://www.olafinanciera.unam.mx>.
- Hilferding, Rudolf. 1971. *El Capital Financiero*. Edición Revolucionaria. Instituto Cubano del Libro.
- Keynes, John Maynard. 1920. *The Economic Consequences of the Peace*. New York: Harcourt Brace.
- Partnoy, Frank. 2009. *The Match King: Ivar Kreuger, The Financial Genius Behind a Century of Wall Street Scandals*. Perseus Books Group. New York.
- Smaldone, William. 1998. *Rudolf Hilferding: The Tragedy of a German Social Democrat* Northern Illinois University Press.

Fecha de recibido: octubre 2010

Fecha de aprobación: diciembre 2010